VERBO NUEVO

PUBLICACIÓN QUINCENAL DE DOCTRINA Y COMBATE

AÑO X | ORGANO DE LA FEDERACIÓN O. P. SANJUANINA. EX- ADHERIDA A LA FEDERACIÓN O. REGIONAL ARGENTINA Y A LA A. I. T. | NÚMERO 84

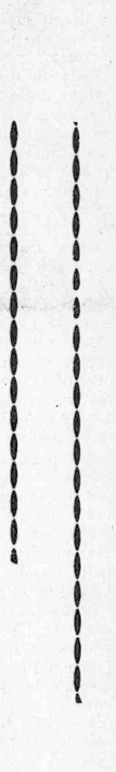
REDACCIÓN Y ADM: MENDOZA 110 | San Juan, (Rep. Argentina) 1.o de Noviembre de 1928 | PRECIO: 10 CTVS.

NUEVE AÑOS

Primera jornada de luz y de esperanza

LLEGAMOS a los nueve años de vida laboriosa, llena de nobles afanes y pródiga en dificultades, que no han restado fuerza a nuestros espíritus para continuar sin desvocas y deleznables de una civilización monstruosa, pero como ejemplo de perseverancia, cuando todo se resiente en nuestro medio de actividades de falta de seriedad y noción de la responsabilidad para asumir la de todo el mundo, sólo lo obtiene en forma eventual, acusan apenas de un optimismo halagador, que es la más bella condición del alma revolucionaria, pues sólo los tercos, los tozudos, para quienes la decepción es una palabra sin sentido, triunfan sobre la inercia o la pesadez de las mayorías.

He ahí porque los celebramos con júbilo, sin exaltaciones ridículas y como el proemio de una historia que aún no se ha escrito, cuyos capítulos ni siquiera pueden ser planeados por la imaginación más sutil, por el talento más agudo, no obstante la limitadísima órbita en que nos corresponde sente, trocándonos, de entes pasivos y molondrones, en hombres de espíritu abierto para la comprensión del más fundamental de los problemas humanos: el de la libertad inmanente, sin monsergas codificadas ni conveniencias creadas. Nosotros devolvimos la recompensa de nuestra fidelidad al ideal que ella encarna y aún lo levantamos del lodo a que lo arrojaran los fenicios de la causa entre un coro de exclamaciones de sonora variedad, que no logró confundir sino a los embaucados rebaños de un rabadán de cabaña, dejándonos más en paz con la propia conciencia el hecho anhelado de ser arro





fallecimientos la obra iniciada con la fundación de la primera entidad proletaria surgida en esta remota y oscura zona del país como una avanzada a la revolución manumisora, que agita el pensamiento de las multitudes oprimidas en todas las latitudes del mundo donde impera el régimen de la desigualdad social, y alienta las esperanzas de los hombres justos. Nada importan en la infinita y eterna ruta de ascensión que la humanidad viene señalando con su sangre, ni nada, o muy poco, significan como contribución de esfuerzos para culminar la cima fijada como objetivo de esta nueva fuerza, emprendida por el espíritu nuevo contra las normas equívocas

fensa de la propia obra, prodigándole todas aquellas energías que su estabilidad y su prosperidad requieren, creemos ofrecer un gran exponente de firmeza a los que dudan siempre de la virtud de la constancia no bien tropiezan con los escollos de un ambiente refractario a todo propósito bien inspirado. Nueve años de consagración a propulsar un ideal de elevación de las conciencias, por medio de un organismo de clase, que necesita el calor de los trabajadores mejor animados por el sentimiento de la libertad, y como todos sus similares, en un período de enervamiento como el que cruza el proletariado de este suelo, y en mayor o menor grado, el de todo el mundo

actuar. Moléculas insignificantes, diminutas, en la formación de un gran cuerpo en perenne desarrollo, ávido de integrarse con todos los elementos contitutivos de una vida plena, según los imperativos de una inflexible ley de renovación, tenemos también nuestros designios inscriptos en la incognita de los tiempos, y sólo nos es dable expresar que jamás los traicionaremos. Hemos elaborado nuestro inmenso mundo moral, al margen de la ética vulgar. La Federación Obrera Provincial Sanjuanina obró el milagro, levantando la pupila de nuestra limitada visión para que descubriéramos la imagen ebùrnea del porvenir a través de la densa bruma del pre

jados de sus rediles. Es ahora cuando reivindicamos los magistrales postulados de la F. O. R. A., a tan bajo precio cotizados en su seno. Nuestro pasado, se dignifica más con ese acontecimiento, porque siendo patrimonio propio, lo vinieron explotando, a favor de nuestra ingenuidad, un ato de pícaros de la peor ralea, metidos a cambalacheros de las ideas.

Trasponemos, pues, esta trayectoria de nuestras luchas, pletórica de energías para seguir tributándolas sin tasa al propósito libertario y humano que animara nuestros pasos hasta hoy por la senda escabrosa de las grandes conquistas sociales. Almas apasionadas y altivas, poco nos ha de importar la



LA FEDERACION OBRERA P. SANJUANINA

UN EXPONENTE DE PERSEVERANCIA, RESPONSABILIDAD Y CONSECUENCIA ANARQUISTA

LAS intituciones del proletariado tienen una misión transitoria que cumplir, y sería contraproducente todo empeño en conservarlas con carácter definitivo. Se convertirían a la postre en un nuevo obstáculo llamado a entorpecer el camino de la revolución. Pertenecen a una época de la historia tan pasible de rectificación como todas las que ha atravesado la vida de la humanidad y deberán finiquitar cuando hayan desaparecido las necesidades que determinan su creación. Es más: una buena parte de esos organismos, universalmente considerados, no responden siquiera a los fines que les dieran origen, que otros tantos elementos de conservación social, ganados por la mentalidad burguesa para apuntalar su orden inícuo.

Y no podrían ser otra cosa, aunque se lo propusieran. Como instrumentos de liberación del hombre, son inútiles, pues que interpretan las necesidades y las aspiraciones de una clase, limitadas a vivir mejor dentro del régimen de vida peor. Para esos fines todos los caminos son buenos, ya que no se dirigen a ninguna parte. No van más alla del plano trillado de la lucha por la conservación, de la defensa del derecho a la vida, antes que a la libertad, base esencial de la felicidad del hombre, porque involucra el ejercicio de todos los derechos inherentes a la personalidad y la satisacción de todas las necesidades a ella atingentes.

Tampoco es propicio a las intituciones, fuere cual fuere su contenido ideológico, realizar propósitos más trascendentales, traducir aspiraciones de transformación social que tengan por base el principio de la libertad mediante la ausencia de todo vestigio de autoridad en las relaciones humanas. Las instituciones son esencialmente autoritarias. Se lo exigen necesidades de propia defensa y aun normas de ética ideológica, que desnaturalizan, precisamente, al tratar de mantener su integridad por métodos de coacción. Y no tienen objetivos más claros y precisos que esos, las instituciones del proletariado: la fuerza que resulta de la asociación para imponerse a todos los que discrepen con sus preceptos morales, lo que importa tanto como perpetuar execrables tiranías históricas, justificadas en mitos distintos y profusos, pero siempre odiosas por su naturaleza violenta. De ahí que aun cuando la intención fuera noble, el resultado sería siempre fatal. Los trabajadores no llegaríamos a conquistar la libertad que anhelamos por el camino de las tiranias, sino a prolongar un sistema que repudiamos, teniendo a nuestras organizaciones de clase, indispensables mientras exista la explotación del hombre por el hombre, como mitos sagrados, en vez de encausarlas y fomentarlas a los solos fines de desarrollar el sentimiento de la solidaridad que ha de redimirnos de nuestra actual sujeción al privilegio, sin renunciar al derecho de defendernos de la voracidad capitalista, pero sin pensar remotamente en la posibilidad de destruir las viejas instituciones de opresión, oponiéndoles la fuerza de otras instituciones, igualmente opresoras.

No es, pues, la sujestión del mito quien nos dicta las consideraciones que siguen. La Federación Obrera Provincial Sanjuanina, no obstante los recuerdos que evoca al autor de estas lineas, las emociones que revive en su alma, por haber asistido a su nacimiento, haberla acompañado en sus primeros pasos y haberla caldeado con el calor de sus entusiasmos durante cerca de un lustro de actividades belicosas, en que los episodios amargos se repitieran sin solución de continuidad, no representa para nosotros más que lo ya expresado: es una de las más vitales manifestaciones de la vida obrera, reflejada en un organismo de defensa colectiva, creado por el esfuerzo anarquista.

Circunstancias fortuitas, determinadas por un accidente casi trágico de nuestra vida militante, nos han permitido contribuir en forma decisiva a la gestación del acontecimiento que hoy recuerdan jubilosos los anarquistas de San Juan,—la fundación de la Federación Obrera Provincial Sanjuanina—ya que sin pensarlo debimos ser intérpretes de un sentimiento mal definido que latía entonces en el alma de algunos proletarios bisoños en las luchas de la época: tal era el de integrar su personalidad combatiente con un ideal superior.

No fueron pocos ni difíciles los obstáculos a vencer. Era preciso desarraigar la nefasta influencia de un caudillejo sin escrúpulos, que movilizaba a la sazón un vastisimo contingente de trabajadores, reunidos en un simulacro de Federación Obrera Provincial, constituida con fines de tráfico electoral, y la que servía indistintamente a socialistas y conservadores en épocas comiciales, mediante ocultos manejos del personaje que la capitaneaba, permitiéndole su rol de agente político, llevar vida parasitaria y sibarítica hasta la feliz intervención de los anarquistas en el movimiento obrero local. Concurrió a favorecer la labor de penetración del espíritu libertario en aquel movimiento mediatizado a directivas extrañas a su propio cometido, la circunstancia de hallarse accidentalmente sobre el escenario de las actividades proletarias hombres de tendencias diametralmente opuestas y algún tartufo de luenga y detestable fama, resultando del inevitable choque entre distintas conductas, normas de acción y modos de interpretación del sentido de las luchas obreras, la luz que había de irradiar algunas conciencias, ávidas de disipar sus propias luchas para ofrecerse a la vida del pensamiento y de la actividad renovadora, como una cornucopia rebosante de flores y frutos. Desplegadas sus alas, aún se baten sobre el azul de las grandes esperanzas en pos de horizontes siempre más bellos e infinitos, sin que hayan interrumpido jamás su vuelo ni brumas, ni tempestades, que en turbión de racha devastadora azotaron tantas veces su trayectoria hacia la cima soleada y fulgurante del ideal no realizado.

No podía derrumbarse la obra erigida sobre sillares tan sólidos. Bastante empeño pusieron en ello los agentes subrepticios del megaterio que hoy oprime aquel pueblo desde la más alta posición gubernativa, cuyo disfraz anarquista debió ser desgarrado a tirones para dejar en evidencia su naturaleza de trepadores, al servicio de un megalómano, alucinado por la pasión de poder y de mando. Ya que no podían someternos, soñaron en dispersarnos, para lo cual presumían contar con la escasa experiencia de aquellos pocos hombres que proyectaban apenas los primeros pasos por el camino de las grandes conquistas, y de la natural desconfianza que una campaña insidiosa contra la unica persona que podia malbaratar propósitos bastardos, había de despertar en el ánimo de los llamados a impulsar, con los afanes de su briosa juventud, la labor iniciada para dar al proletariado de uno de los más oprobiosos feudos capitalistas, su organismo de defensa del pan y de la libertad, y a los anarquistas, un vehículo de expansión de sus ideales.

Pero lo que se edifica sobre la sinceridad sobrevive a todas las acechanzas. Y ese principio se ha impuesto allí como norma de todos los actos individuales. Nada de hipocresía para solventar situaciones no previstas; nunca el sacrificio de una opinión personal en aras a un mal interpretado concepto de paz y concordia colectiva, porque de ese sistema surgen después los inevitables trastornos que son ya clásicos a nuestro ambiente revolucionario y malogran las más ponderables energías, ponen en dispersión las voluntades mejor forjadas para la lucha y debilitan las convicciones en los recién llegados al campo de la más grande y más humana contienda de los siglos, para brindar un esfuerzo a la causa de la justicia, y terminan por alejarlos en definitiva de nuestras filas, yendo a nutrir los contingentes adversarios, o a situarse como materia muerta en medio del camino que va al porvenir. Franqueza en todo, con todos y para todos. La crítica clandestina, esa odiosa víbora que emponzoña las almas bien intencionadas y concluye por corromper los ambientes más sanos, no encontró en aquel medio espiritual superficies sombrias, enmarañadas y cenagosas para extenderse y realizar su maldita obra de destrucción. Hombres nuevos, podemos consignarlo sin petulancia, para una obra nueva, he ahí lo que ha prevalecido como enseña de la común educación ideológica entre personas vinculadas por el mismo sentimiento y por idéntica aspiración.

Por eso sin duda hubo tan pocas deserciones. El núcleo primitivo, que diera el calor de su aliento a la Federación Obrera Provincial Sanjuanina y lo recibiera de ella, ya robustecida y vigorizada por la perseverante labor de sus creadores, se conserva casi íntegro, y como nunca, acrecentado por la adhesión de muchas voluntades combatientes, que le imprimen vibración inusitada, habiéndose impuesto realizaciones ejemplares, por la magnitud del esfuerzo a ellas tributado.

Es ese aspecto singular de la vida de unos pocos anarquistas, digno de tenerse en cuenta por las mayorías anarquistas de este país, lo que nos interesa realmente, y que vemos reflejar en un día destinado a enaltecer la propia obra con el recuerdo de los afanes puestos en ejecución y el parangón de las distintas situaciones—la de ayer y lo de hoy — frente a la realidad de la civilización capitalista que le correspondió vivir al proletariado de aquel suelo. La verdad es que en el sentido práctico de su vida de productores, tributarios de la perenne ofrenda de sus fatigas ante el altar ensangrentado del privilegio, no tienen gran cosa que añadir al precario acervo de sus conquistas materiales. Si hubiéramos de contemplar a través de este prisma opaco la fisonomía del problema que a ellos agita, pudiera ocurrir que sufrierámos una decepción. Más el fenómeno es universal y tiene sus raíces en causas muy profundas y complejas, extrañas al escaso discernimiento de las multitudes. En ese aspecto de sus afanes, la gran masa de los explotados, perdió no poco del terreno conquistado en batallas préteritas, en todas partes del mundo. Pero sus esperanzas de redención se han fortalecido con un caudal de rudas y elocuentes experiencias que nan contribuído decisivamente a predisponerlos para la conquista definitiva de todos los derechos, positivos y vuirtuales que emergen de una racional concepción de la vida, hasta ahora casi ignorada por las dolientes legiones del trabajo. Se pospone más lo actual a la noción del futuro, porque se ha intuído la verdadera naturaleza del problema que hace a los hombres esclavos. Y en ese sentido, los trabajadores de San Juan, no desvirtúan el esencial objetivo de sus aspiraciones, como lo demuestra el hecho inconcuso de que mantengan, después de nueve años de vicisitudes, el único baluarte que allí se levantara para hostilizar al tradicional enemigo: el privilegio, representado por los que explotan y los que oprimen. En síntesis, es su espíritu el que anima, remueva y propulsa las actividades de la F. O. P. S., pues que a más nadie se dirige para verificar los postulados inscriptos en su bandera, excepto a los hombres del trabajo. De sus energías sale la savia que vitaliza ese órganismo destinado a vulgarizar ideas sublimes, acrecentar la confianza en si mismos para liberarse de las coyundas históricas, exaltando sus propios valores para realizar los anhelos más generosos del hombre dignificado por el sentimiento de su personalidad, consistentes en libertar al mundo de sus cadenas.

Y si como todo lo improvisado en vista de circunstancias presentes, la F. O. P. S. ha de ser de acción perentoria, limitada a necesidades actua-

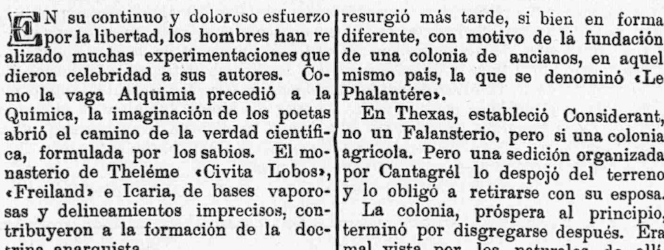
(*Pasa a la Pág. 7*)

---

la fiera hostilidad de los viles y la torva antipatía de las focas estólidas, cuya conformación espiritual no se aviene con la inmensa claridad de los panoramas innundados de luz.

Quienes nos entiendan y estén dispuestos a poner su parte de esfuerzo en la labor que impulsamos, no han de necesitar que los llamemos a compartirla. Nosotros no haremos jamás nada que nos humille ante nuestra conciencia y la ajena, menoscabando la integridad de los ideales, a los fines de hacernos gratos a nadie. Descansamos sobre el cariño a nuestros principios, sin otras inquietudes que las de no poder servirlas màs eficazmente. Con todo lo que ilustra en cuanto a perseverancia la labor realizada, nos resulta demasiado pequeña, y para otro aniversario hemos de recordarla, por lo menos, con la satisfacción íntima de haber cumplido mejor con los compromisos derivados de nuestras convicciones anarquistas.

Entre tanto, vaya nuestro saludo augural para todos los buenos y grandes de corazón, que como nosotros alientan el ardiente anhelo de transformar la faz moral de su vida, en esta nuestra primera jornada de luz y de esperanza.



La colonia Icaria

FOURIER Y CONSIDERANT, DOS GRANDES FIGURAS DEL PASADO



EN su continuo y doloroso esfuerzo por la libertad, los hombres han re alizado muchas experimentaciones que dieron celebridad a sus autores. Como la vaga Alquimia precedió a la Química, la imaginación de los poetas abrió el camino de la verdad científica, formulada por los sabios. El monasterio de Theléme «Civita Lobos», «Freiland» e Icaria, de bases vaporosas y delineamientos imprecisos, contribuyeron a la formación de la doctrina anarquista.

Un día Víctor Considerant se dirigía a la Escuela Politécnica «en boquinaut», esto es, entreteniéndose en contemplar los rústicos muestrarios de libros raros y antiguos que guarnecen las murallas de la margen izquierda del Sena. Descubrió un volúmen que le despertó atención y después curiosidad. Era «El Nuevo Mundo Comercial» de Fourier. Lo leyó y estudió minuciosamente. Al final del libro, Fourier decía más o menos lo siguiente: «Se necesita un capitalista para realizar un nuevo mundo. Cartas para mi casa»... E indicaba su morada.

Considerant se presentó un día a su casa. «No soy su hombre, le dice. No tengo dinero, pero lo comprendí».

Fourier había encontrado su primer discípulo, que valía algo más que los capitales pedidos: el genio para vulgarizar su teorías.

Sentía Fourier, desde su infancia, un horror invencible por el comercio. Hijo de comerciantes y contando apenas siete años oyó un día a los padres jactarse de haber engañado a un cliente. Vejado por este proceder, que le parecía villano, buscó al cliente y le contó lo ocurrido. Esa indiscrección le valió un par de bofetadas, y desde entonces fermentó en su alma un odio por el comercio que después reaparece en todos sus escritos.

«Poseo el secreto de la felicidad para todos los hombres», decía. Y como lo intimasen a probar prácticamente su aserción, respondio: «Escribiré un libro».

Decía Fourier: «El género sale de las manos del productor, costando 3, por ejemplo, y llega a las manos del consumidor valiendo 9. El intermediario, esto es, el comerciante, ganó, pues, 6 en su comisión, lo que no sucedería, evidentemente, si se suprimiera el intermediario y se estableciera pura y exclusivamente el cambio entre productores y consumidores».

Su sistema basábase en el principio a realizar de la felicidad humana, y el ideal de Theléme no fué extraño a sus concepciones. «La felicidad consiste en hacer cada cual lo que quiera» Pero, haciendo cada uno aquello que quiera, se corre también el riesgo de hacer lo que los otros no quieren. A esta objeción respondía que en la naturaleza todo se equilibra: el mal y el bien.

Fourier era un poeta, pero se tenía en el concepto de hombre práctico.

Nadie contesta el gran alcance filosófico de la teoría falansteriana; mas su parte orgánica y sociológica, observó muy bien Antero del Quental, es casi la negación del verdadero socialismo positivo, libertario y moral.

Víctor Considerant intentó primero fundar un Falansterio en Condé-Survégre, lo que no pasó de una tentativa infructuosa. La idea, sin embargo, resurgió más tarde, si bien en forma diferente, con motivo de la fundación de una colonia de ancianos, en aquel mismo país, la que se denominó «Le Phalantére».

En Thexas, estableció Considerant, no un Falansterio, pero si una colonia agrícola. Pero una sedición organizada por Cantagrél lo despojó del terreno y lo obligó a retirarse con su esposa.

La colonia, próspera al principio, terminó por disgregarse después. Era mal vista por los naturales de allí, debido a su falta de religión.

Allí, el pintor parisien Capy, enseñaba música a sus compañeros. «Todos los domingos—respondía Capy a un inspector americano—hacemos música». Entonces el buen yanky se tranquilizó y observó: «En ese caso siempre hay un poco de religión, una vez que se canta».

Y la verdad es que las censuras cesaron. Los miembros de la colonia también, por turno, dejaron de ser falansterianos.

La Icaria era una colonia comunista. Todo allí era común, sin exceptuar los sexos. Se pueden establecer uniones temporarias, pero de contada duración; si las uniones se prolongan la autoridad interviene, porque en ese caso, consignan los estatutos, la cosa se torna inmoral. He ahí uno de los absurdos de aquel comunismo, en el fondo no mal intencionado.

Veamos como Víctor Considerant pensaba sobre la organización del nuevo orden social:

«El primer feudalismo que salió de la conquista militar, había hecho concesiones sólo a los jefes militares y a los nobles, subordinando a las poblaciones conquistadas a la persona de los conquistadores, por la servidumbre de la gleba.

La guerra industrial y comercial, sucediendo a la guerra militar, bajo la forma de concurrencia, en que el capital y la especulación fincan forzosamente señores del trabajo del pobre, tiende a constituir, por sus conquistas, una nueva servidumbre personal y directa, además de la servidumbre indirecta y colectiva, el dominio en masa de la casta de los poseedores de capitales, de las máquinas y de los instrumentos de trabajo, sobre las clases desheredadas.

Y, en efecto, los proletarios de las ciudades y de los campos, considerados colectivamente, están bajo la dependencia absoluta de aquellos que monopolizan los instrumentos de trabajo. Ese gran hecho económico y político puede traducirse, por la siguiente forma, en la vida práctica: «Para tener que comer, todo proletario está obligado a sujetarse a un patrón».

La revolución no se completó con la simple emancipación política, esto es, con el dogma metafísico de la igualdad ante la ley, o de la libertad pura y simple.

La antigua sociedad había sido organizada por la guerra. Y en ella aún vivimos. La nueva sociedad tendrá que ser organizada por el trabajo y por la paz, para el trabajo y para la paz.

El problema de nuestros días no puede, pues, ser otro sino la liberación de los siervos de la industria, reconociendo a todo apto para trabajar, el derecho a los instrumentos de trabajo, tornándolo así dueño del producto de su labor, y creando el orden, la cooperación y la convergencia en el campo de las actividades productoras. La solución de este problema, que no es sino la trasformación del asalariado, moderna forma de esclavitud, en hombre libre, constituye el complemento de la revolución, y puede y debe llamarse el problema social».

Tal era, en rápidos trazos, la doctrina de esa eminente personalidad que se llamó Víctor Considerant y que tantas veces vimos atravesar el boulevard Saint Michel, escribió Magalhães Lima, en ocasión de su fallecimiento. Estaba consagrado por la juventud estudiosa y era venerado por todos los que, por encima del materialismo del mundo, colocan el supremo ideal de la bondad y de la felicidad humana.

(Traducción de J. M. A.)

El consuelo fingido

VOY a plantear un problema difícil, ingrato, turbio. Mi lealtad parecerá a muchos estridencia; a no pocos, audacia pícara; a bastantes, rabelesiano desenfado. A su paso brotan rencores y recuerdos. Empenachados de amargura.

Sin embargo, trátase de una verdad ungida de trascendencia. Me fué conocida como resultado de mis trabajos clínicos sobre Psiquiatría y Psico análisis.

El hecho es éste: en muchos matrimonios jóvenes, sanos y fuertes, los hijos nacen débiles encanijados, enfermizos, a pesar de haberse desenvuelto embarazo y parto dentro de la más absoluta normalidad.

Las causas de tal anomalía son infinitas; una de la más frecuentes encuéntrase constituída por la falta de entusiasmo sexual al realizar la cópula. De la carencia de verdadero deseo, de exaltación legitimadora, de fervor amoroso.

Son infinidad los hombres y mujeres que llevan a cabo el acto más importante de la vida con desgana, buscando cubrir las apariencias, persiguiendo no despertar celos, ni provocar enojosas explicaciones.

Tal estado de ánimo refléjase implacablemente, en la calidad del producto.

La falta de sinceridad sexual acarrea, entre otras muchas consecuencias trágicas, esta que comentamos.

Agrávase el mal por efecto de un recurso a que frecuentemente recurren mujeres desencantada y hombres desilusionados. Pensar en distinta personas. Forjarse la quimera de tener en los brazos a otro ser. El que se desea. Con el que se sueña.

El esfuerzo mental requerido por tal ficción ocasiona hondas perturbaciones en las cualidades somáticas y psíquicas del hijo. Procrear requiere contribución leal de todas las energías. Consagración absoluta. Arrebato pasional, acaloramiento, frenesí, lírica embriaguez.

Lo otro es vicio. Afán infradiafrámático.

El hecho es fácil de conocer y comprobar; su interés radica en los motivos de que pueda llegarse a semejante desdoblamiento, que aún siendo corriente carece de sencilla y pronta interpretación.

Han de buscarse los orígenes en la falta de sinceridad. La mujer española en general, estima vergonzoso exteriorizar sus apetencias sexuales. A mendigar caricias prefiere padecer hambre de ellas. Abundan como consecuencia los varones que ignoran por entero el alma de sus compañeras, y las madres vírgenes que tuvieron hijos sin conocer, ni una vez la gran dicha.

Por la otra parte tampoco escasean los adulterios, que para defender su secreto continúan las relaciones conyugales, sin el menor rescoldo de entusiasmo.

Derivan tan anormales y perjudiciales situaciones del incomprensible error de estimar la muerte del deseo ofensiva hacia la persona con la que legalmente se está unido. Deriva todo de no ver en el deseo un mecanismo biológico al margen de la voluntad.

La obstinación en individualizar al instinto menos individual produce infinidad de sinsabores, perfectamente evitables. Bastaría para ello con no pretender aislar el instinto sexual de los otros instintos, con dejar llevar en él algo ajeno a las leyes generales de la Naturaleza. Bastaría con no confundir los términos instinto sexual e instinto de reproducción. Ni las palabras sexual y genital

Como tales cosas no ocurren, las gentes, frente al afán clave de la vida, adoptan las más extrañas e incongruentes actitudes, enturbiando aguas cristalinas.

No se habla, no se quiere hablar con leal franqueza. Ello hace posible la unión íntima de personas que en instantes que debieran ser de supremo amor sienten ellas nostalgias de otro hombre, ellos de otra mujer.

La sustracción de energías que esto representa tradúcese inevitablemente en la calidad del fruto.

¿Remedios? Uno y muy fácil, obedecer fielmente al instinto. No realizar la función por deber, por conveniencia, por rutina o por piadoso engaño, y si siempre por estímulo de auténtica exaltación pasional.

Tengo por seguro que estos renglones han de dejar descontentos a muchos lectores. Como cuanto sea enfrentarse, seria y pulcramente, con la verdad sexual.

Pero constituye un deber tan claro crear estos temas buscando evitar que, gazmoña y cobardemente, se les vuelva la espalda, que no quise renunciar a él. Aún sabiendo que ha de parecer a muchos estridencia, a no pocos audacia pícara y a bastantes rabelesiano desenfado.

DR. CÉSAR JUARROS.

PAYANCAS

El yesquero y la votasión

Cuando a mi m'enseñaron a ser anarquista lo primero que aprendí fué que de la discusiòn sale la lus; que la discusión es como el yesquero de las ideas: hay que golpiar, y sale la chispería. Los anarquistas d'entonse pa todo echaban mano al yesquero; meta golpe a la piedra con el eslabón, y hasta paresía entonse que la noche más escura se llenaba de claridà, como si de golpe hubise salido el sol, la luna y el lusero. ¡Cosa linda era esa! Se discutìa todo lo que se pensab' haser, se le buscaba la hebr' al asunto por los cuatro costao, hasta que todos lo véian tan claro como una mañana d'helada. D' ese modo no habìa como engañarse; porque las cosas claras las entiende hasta el más redondo. Yo mismo, q' he sido un atraso d' esos que no conosia más rasones que las del talero, aprendí lo q' es la vida oyendò discutir a la gente que sabía. ¡Cómo no voy a reconoser lo que valen los chispasos del yesquero e las ideas! En esos entreveros de la verdà con la mentira, de la lus con la escuridá he adquirido lo poco que sé, q' es mucho si se compara con lo que inoraba en otro tiempo. Por eso cada ves que me acuerdo d' entonse sé pensar: ¡bendita sea la piedra que golpiandolá echa chispas y alumbr' hasta los últimos rincones!

Bueno, pues, áura muchos que se las dan de anarquistas no quieren saber nada de discusiones. A todo lo que no les conviene le atraviesan la mordasa y declaran muy sueltos de cuerpo que «eso no se discute». Ya no se puede usar el yesquero de las ideas, porque parese que no conviene tanta lus en los asuntos de la propaganda; siertas cosas deben estar medio al escuro, como en la iglesia, para q' el sonsaje crea y pague. Esta gente nos ha cambiao la piedrita e lus por una piedrasa grandota d' esas que s' echan sobre las sepolturas. Esa priedrasa se llama *votasión*. Cuando nosotros echamos mano al yesquero par' haser-nos entender, ellos nos tapan enteritos con uno votasión.

Así ha pasao en Buenos Aires en el congreso de la F.O.R.A. A los mandingas que capatasean la organisasión no les convenía que se supiera una punta e cosas feas que han hecho en las últimos tiempos, y entonse inventaron eso de que «no se discute». — ¡No se discute y no se discute!— nomás se óiba. El sonsaje debe crer y pagar, como en la iglesia, sin aviriguar a quienes mantiene con su trabajo. Porque si avirigua... Hay una pandilla e vividores disfrasaos de anarquistas que son capases de comerle hasta las achuras a la organisasión, les asiguro.

Si hay quien me haga ver q' eso es anarquismo, q' el engañar y esplotar a los trabajadores tiene algo de paresido con las ideas que me han enseñao a ser gente, yo me borro el apelativo. Esa clase de *anarquismo* cabe aunque sea en la cueva del Peludo.

JUAN CRUSAO.

Origen de la inteligencia y de la moral humana

EN los orígenes de la vida, el animal absorbe su alimento y se une con su compañera tan involuntariamente y tan ciegamente, como el cristal que se va modelando con formas propias, como el oxígeno combinado con el hidrógeno, o como dos naves que se acercan, la una hacia la otra en un día tranquilo. ¿Dónde se encuentra la forma intermediaria entre lo orgánico y lo inorgánico, entre lo que es muerto y lo viviente? La célula que vibra en el agua, y el cristal que se forma en las heladas, son los resultados de ciertas fuerzas de las cuales ellos son inconscios. Pero cuando el cuerpo del animal se desenvuelve y se hace más complejo, entonces, ciertas masas de materia concreta, aparecen en su estructura y de ellas se eleva un espíritu que presenta al animal a si mismo, que le hace consciente de su existencia. El se hace consciente de que vive, de que tiene un apetito dirigido contra él. Su espíritu débil y cerrado, se desenvuelve por la experiencia. Inventa estratagemas para engañar a sus enemigos o para apoderarse de su presa. En ciertas ocasiones, él se vuelve consciente de su deseo de tener una compañera, y lo que entre sus antepasados era una propensión ciega, es en él una pasión iluminada por la inteligencia.

Se imagina generalmente, que la transición hasta el hombre, es un animal semejante al simio, es el acontecimiento de los seres vivientes. Esta idea es un resultado de la vanidad y de la ignorancia humana. El acontecimiento más importante en el origen de la vida, es ciertamente aquel de que estamos hablando, es decir: la aparición de la primera chispa de la conciencia y de la razón. Pero en este punto, todavía nos encontramos sin un límite fijo. Cierto es que el animal, a un cierto punto, se hace consciente de que él desea alimento, y, en ciertos períodos, una compañera; pero esos mismos deseos no son nuevos en el; ellos han existido ya en su organismo, y le han guiado hacia fines determinados en un largo transcurso de su vida anterior. Cuando el llega a un cierto punto de su desarrollo, comienza a prestar atención como se dice de los bebés; pero, su naturaleza queda siempre igual que antes. Con el tiempo, esta inteligencia se convierte siempre en una fuerza y, gradualmente, el animal va obteniendo una facultad directora de las fuerzas que antes le gobernaban despóticamente. Por un esfuerzo del cerebro humano, por ejemplo, el instinto, o la propensión de las fuerzas de reproducción, puede ser obliterado y suprimido. Nosotros constatamos, también en lo que concierne a nuestros primitivos antepasados, que cuando la materia estaba sujeta a fuerzas complejas (de las cuales la que dominaba era la influencia solar) las plantas y los animales no se diferenciaban; que cuando los animales estuvieran sujetos a fuerzas cada día más variadas, ellos se hicieron también complejos en su estructura, y en fin, que cuando su estructura hubo llegado a una cierta medida de variedad, ellos se hicieron conscientes de su existencia. De este modo, ellos fueron dotados por la naturaleza de la facultad de conservar su vida y la de la especie gracias a sus propios esfuerzos conscientes. Más tarde, nosotros podremos constatar, no solamente que aquellos que sobrevivieron en la lucha por la existencia, obtuvieron el alimento y las hembras, por las cuales lucharon, sino también que gracias a sus esfuerzos por obtener todo eso, ellos se elevaron inconscientemente en la escala de los seres animados. En fin, nosotros podremos ver que los hombres, que en el estado salvaje estaban al nivel de las bestias, empleando su vida en la conservación de si mismas y en la reproducción de la especie, han llegado al estado civilizado y son, al presente, más o menos conscientes del plan de la naturaleza y comienzan a aventajarla por el metódico desenvolvimiento de su inteligencia.

WINWOOD READE.

Los Intelectuales

EXISTE en nuestros medios de propaganda, un odio a muerte a todo lo que sea superior. Tenemos el culto a lo deforme y lo grosero. Las más elevadas especulaciones del espíritu, la ciencia, las artes, son para la inmensa mayoría, coto cerrado a sus inteligencias mediocres. Hay en ciertos elementos de nuestro campo, una repugnancia instintiva a lo bueno, culto y elevado. La mayoría de las veces resultan más eficaces las palabras gruesas, sonoras, aguardientosas, que los conceptos finamente sentidos y cultamente expuestos. Habituados a un medio ambiente rudo y brutal, se levantan nuestros hermanos de miseria y esclavitud entre maldiciones, trabajan vociferando, hablan ofendiendo a todos ya sea en la calle y en casa, no abren ni un periódico, ni un libro.... sólo el libro de las cartas—naipes—cuyo juego es para ellos la biblia de sus rebeldías sin rumbo. Las obras cumbres de los mejores autores se relegan al olvido. En cambio, preguntad por los folletos superficiales.

El odio a lo que huela a intelectual, viene seguramente por instinto de conservación. El instinto salva a veces más que el buen razonamiento. Hay una comunicación misteriosa entre víctima y verdugo. Por eso, como un resabio lejano, golpea aún a la mente del que suda y produce, el recuerdo, la reminiscencia miedosa de las traiciones del «intelectual» los zarpazos del político, la informalidad del licenciado, la ruindad del juez, y la complicidad de los que saben: profesores y catedráticos, profesionales, intelectuales, en fin.

Hay que distinguir claramente, que todo en la vida tiene dos filos. La inteligencia, usada sin moralidad, es un arma poderosa del mal. Las ciencias y las artes, los conocimientos adquiridos por el sacrificio de miles de sabios anónimos, investigadores infatigables de las leyes naturales y lo desconocido, pueden salvar la humanidad, pero también despedazarla. Entre los intelectuales ocurre la misma cosa. Acostumbrados a la inconstancia y la apostasía del intelecto, los obreros miran de soslayo al técnico y al intelectual, al artista, al filósofo, o al hombre de ciencia. Y los intelectuales, justamente ofendidos por la agresividad de los obscuros, de «la chusma sudorosa», concluyen por retirarse de la lucha, cuando más sinceros, o transforman la poca voluntad de ayudar a su liberación, en odio y desprecio a la clase inculta y productora, cuando se aperciben de sus vanos esfuerzos. No nos quejemos entonces de que la burguesía les preste el calor que nosotros les negamos en nuestro ambiente.

Sólo pedimos vergüenza, hombría decencia a los que vengan a nosotros. Intelectuales rectos, que sientan, son a los obreros analfabetos, lo que el oxígeno al agua. Es inútil intentar separar el brazo del cerebro. Son dos fuerzas que se completan, que no se repelen y que en una sociedad igualitaria deben ayudarse mutuamente, pues la una no puede hacer nada sin la otra. A pesar de que haya ritmo contradictorio, existe en el fondo y para el observador atento, una armonía preciosa y necesaria. Ocurre lo mismo que si examinamos una locomotora por los dos costados a la vez, veríamos que mientras un vástago entra en el cilindro, el otro sale y nunca coinciden. Miremos la respiración del hombre o los animales, compuesta de 2 movimientos, la circulación de la sangre, las fuerzas de atracción y respulsión que hace gravitar los astros y los mundos lejanos, todo obedece a una armonía perfectamente visible aunque aparentemente contradictoria. La física nos enseña que dos polos opuestos se atraen. La física del amor, es también idéntica en los sexos. Entre manuales de pico y pala e intelectuales, debería haber una estrecha solidaridad, pues ambos son explotados por el capitalismo y víctimas de la incomprensión burguesa, aunque a primera vista contrapuestos. Un movimiento de cualquier tendencia que fuese, que hiciese desprecio de la inteligencia, de los conocimientos, de la cultura superior, no sería más que revuelta infecunda, porque no lleva en sí, el fermento eterno de lo perdurable y duradero. El plan arquitecto es tan indispensable como la última carretilla de mano. La fuerza bruta pasa. La energía huye, se gasta. Sólo que el intelecto del artista y del sabio construye queda y resiste la acción del tiempo. Genios creadores de nuevos horizontes, nada valdrían sin que el número de esa masa escarnecida llamada pueblo, le diese su sangre y su aliento humano. Necesita de lo más tosco y amorfo para concretarse en vida real. Obra de artistas de la arcilla, los genios dejan su huella profunda en la estatua dolorosa de la familia humana. Cada detalle, cada pensamiento, cualquier adorno, allí donde le veamos, acordemosnos que son

Notas Continentales

LA VENALIDAD DE VARGAS VILA

Vargas Vila, a pesar de su anci-nidad y a pesar de su ex-virilidad remota, y de la cual se ha jactado, continúa como «souteneur» de la Libertad y de La Justicia. Después de prostituir a estas dos deidades, se ha divorciado de ellas, pero sin dejar de explotarlas. ¿Para qué hacer un análisis de equívoca filosofía política de Vargas Vila, si sabemos que es un farsante?

Escritor de gran talento y de una enorme y extraordinaria cultura, solamente ha fundado en la América boliviana la escuela de la venalidad y de la inconsecuencia consigo mismo. No hablo en estos términos francos de Vargas Vila para buscar notoriedad a su costa ni por el deseo gratuito de ser agresivo con él, a la larga distancia, sino por la curiosidad que ha despertado en mi su última pirueta de intelectual venal.

Hace poco tiempo que Vargas Vila se ausentó de la Habana, después de haber vivido en ella por espacio de tres años. En un hotel habanero nos conocimos, cuando él iba para Méjico, ya, a su retorno de este país a la capital cubana, conversamos muchas veces, hasta que yo mismo corté mis visitas a su estudio, impulsado por mi conciencia, al recordar con frecuencia su amistad viscosa con los tiranuelos Crespo y Zelaya, además porque a su regreso de Méjico, se dijo que el gobierno mejicano (1925) le había obsequiado con cincuenta mil pesos.

En la Habana, Vargas Vila se acercó al elemento oficial, y para el cual tuvo frases de complacencia y hasta de servilismo. A un senador cubano, millonario en dóllars y millonario en palabras, por haber vivido en una de sus buenas fastuosas casas, lo llamó, nada menos que en unos de sus últimos libros, el Demòstenes de América. La gratitud es una bellísima virtud. Pero la mentira y la adulonería son dos vicios detestables. En su revista «Némesis» hizo la apología del actual gobierno de Cuba... e hizo pública confesión que había venido a vivir a Cuba, porque era uno de los raros pedazos de tierra donde estaba refugiada la libertad.

El elemento oficial de la Habana lo sentó a su mesa, le dió banquetes y lo colmó de halagos. Varias veces visitó el Palacio Presidencial, para platicar con el presidente de Cuba.

Y antes del año de haberse marchado, desde Paris, asegura Vargas Vila que Cuba ya no es libre, que se encuentra sometida a dos opresiones, la interna y la extranjera. Pero hace estas confesiones después de haber digerido los banquetes y después de haber olvidado los halagos que recibió muy complacido, del elemento gubernamental.

La carta a que me refiero está dirigida al joven y brillante escritor habanero Virgilio Ferrer-Gutiérrez, mi fraterno camarada, y he aquí algunos pàrrafos: «¿Mi vuelta a Cuba? ... he borrado *definitivamente*, de los designios de mi vida, ese miraje encantador... yo no puedo vivir, y no quiero vivir, sino en tierras libres... soy feliz en ver en usted, uno de los Hombres del Mañana, de esos que han de libertar a Cuba, del doble yugo que hoy la lacera... de esa juventud, cuyos clamores se escuchan hasta aquí, la cual, no se resigna a morir, en Silencio, sentada sobre el Cadáver de su Patria.»

La carta de Vargas Vila, donde de nuevo exhibe, descaradamente, su inconsecuencia consigo mismo es del 5 de mayo de este año.

¡Cómo ha vivido este escritor de error en error, saltando en la cuerda del ridículo!

¡Qué venal ha sido y es Vargas Vila!

Cuando este farsante de opereta estuvo en Cuba, no se puso nunca al contacto con las masas cubanas, sino con los más elevados funcionarios del gobierno de Cuba, aceptando de ellos obsequios y banquetes, mientras él les prodigaba elogios por espacio de tres años...y ahora descubre, desde Paris, que estos señores funcionarios son unos dictadores, unos liberticidas.

Y una vez tuvo el cinismo de confesarme que él era, por antonomasia, el maestro espiritual de la juventud rebelde de Indo-América.

Ya está muy viejo Vargas Vila. Pero no hay que tolerarle sus venalidades.

Vargas Vila estando desterrado en Venezuela por el dictador Nuñez, en Caracas llegó a comparar a la libertad con una ramera... y como a una ramera él la ha explotado y explota la libertad. Este paralelo, o paradoja, de Vargas Vila entre la libertad y una ramera, es verídico, y en una de mis crónica futura narraré tan amarga comparaciòn.

FRANCIS LAGUADO JAIME.

Habana, 1928.

---

dolores de obreros llevados a la piedra, ilusiones de artistas perpetuadas en lo que no pasará, imaginación radiente estampada por los siglos! No despreciamos a los intelectuales sinceros. Hacen falta los que piensan alto, hondo y claro. Que los que se fueron, para siempre se vean reemplazados por nuevos luchadores. La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores manuales y del intelecto. La tinta honrada es digna del sudor honrado. A pesar de la antinomia aparente, del ritmo contradictorio, en el fondo, hay una muy humana y perfecta armonía entre la pluma sincera y el arado y el martillo.

Bienvenidos los que saben, los que traen conocimientos nuevos, ideas nuevas, conceptos nuevos. Si a los obreros nos hace falta ciencia, ¿por qué despreciarla en los que buenamente se acercan a darnos ese poco de sabiduria? Si tenemos sentimiento altruista, alegrémosnos sinceramente. Lo malo es poseer ciencia sin tener el sentimiento indispensable para usarla. También aquí deben ir unidos, complementarse, educación y enseñanza.

Cese ya el culto a lo deforme, al palabrerio procaz, al gesto compadrón de los indigestados con frases huecas. Eduquémosnos, superémosnos a nosotros mismos; hagamos de nuestra personalidad, una miniatura que sea porporsional al hombre del mañana, tan ardientemente deseado.

LA AUTORIDAD

SI se reconoce que la ley puede cambiar, es de presumir que la ley puede convertirse en regresiva; y reconocer esto, es confesar que, desde su principio, puede lastimar a alguien, pues siempre hay individuos más adelantados que su época. Luego la ley no es justa, no tiene el carácter respetable que se le ha querido dar. Si esta ley me lastima en mis intereses o en mi libertad ¿por qué debo estar obligado a obedecerla y cuál es el fallo inmutable que puede justificar ese abuso?

***

Se puede, pues, deducir que, siendo la ley sólo la voluntad del más fuerte, se ve uno forzado a obedecerla en tanto sea demasiado débil para resistirla; se ve así mismo que nada la legitima y que la famosa «legalidad» no es más que una cuestión de «más» o de «menos» fuerza. Así, cuando determinados farsantes oponen a los trabajadores su razón suprema, la legalidad, estos últimos pueden reirse en sus barbas preguntándole si se les consultó para fabricar las leyes. Y aunque ellos se hubieran adherido en un momento a ellas, no podrían tener efecto sino en tanto que los que las aceptaron continuaran creyéndolas útiles y miestras quieran conformarse a ellas.

Sería gracioso que, so pretexto de que en un momento de nuestra vida háyamos aceptado una linea de conducta cualquiera, nos hallaremos forzados a adoptarla todo el resto de la vida sin poder modificarla, porque esto podria desplacer a cierto número de individuos que, por una u otra causa, hallándose de acuerdo con el orden de cosas existentes, quieran cristalizarse en el presente.

Pero lo más ridículo todavia, es que se nos quiera someter a leyes de pasadas generaciones; la pretensión de querernos hacer creer que debemos respetar y obedecer las fantasias que plugo a algunas buenas gentes codificar y erigir en leyes hace cincuenta años; es, en fin, la temeridad de querer sujetar el presente a las concepciones del pasado.

Al llegar aquí es cuando oimos las recriminaciones de todos los fabricanter de leyes y de los que de ellas viven; los cándidos nos salen al paso gritando que la sociedad no podría subsistir si no hubiera leyes; que los individuos se estrangularían unos a otros si no hubiese una autoridad tutelar para mantenerlos en el temor y el respeto a las situaciones adquirida.

J. G.

El hombre y la verdad

EL hombre es el animal más genuinamente enemigo de la verdad. Hombre y verdad se repelen mutuamente, son incoaligables, como agua y aceite. Casi puede decirse que la verdad es incompatible con la naturaleza humana.

Y es que la verdad no halaga; es fria, punzante amarga. Y el hombre sólo tiende a amar aquello que le halaga, eso es, lo falso, lo mentido.

Hemos visto hombres partidarios de la verdad, con los cuales nos hemos enemistado por haberles dicho algo que nosotros hemos creido una verdad completa e inconcusa. Nosotros mismos nos hemos sentido heridos cuando se nos ha dicho una verdad sobre algo que intimamente ya nos reprochábamos como cosa nefanda. Y eso mismo que el individuo se reprocha a si mismo, se dice a si mismo sin engañarse, no tolera que se lo digan los demás, porque sólo se ama una verdad, la verdad nuestra, la verdad subjetiva, pero no la verdad objetiva.

Hay, empero, seres que no odian la verdad.

Hay individuos de sinceridad hipertrofiada, o más bien, de sinceridad normalizada, que no se ruborizan ni se enojan cuando se les dice con franqueza una verdad sobre si mismos. Estos suelen ser los individuos capaces de decir la verdad a cualquiera sin contemplaciones, sin eufemismos ni divagaciones atenuantes del efecto hiriente; una verdad llana, concisa, clara como el rayo de sol que hiere la retina.

Esto denota en ellos un valedero estado de superación sobre los demás, es decir, de vuelta a la naturaleza, que no tolera ni la hipocresia ni la ficción.

Seamos, pues, como estos hombres amantes de la verdad, ya que la verdad engrandece y eleva. Pero amantes de la verdad objetiva y subjetiva. No temamos de decir la verdad a la faz nuestra. Debemos ser implacables, inexorables y contumaces con la verdad. Por ella lograremos corregir muchos errores y muchos vicios del hombre, curarle de hipocresia, de malas intenciones, de prejuicios y aberraciones, y, asimismo, nos corregiremos de ellos también.

La verdad ha de ser un evangelio en el hombre progresivo, un lema indescuidable, ya que ella ha derealizar el milagro de la más honda de las transformaciones: la transformación de nuestra conciencia, encanallada en el fango envilecedor de la rapacidad de mil generaciones que nos han legado el morbo de una vida de ficción, de embrutecimiento y de mentira.

Hagamos que la verdad sea el rayo de sol que, aun que hiera nuestra retina, nos guie por las sendas de la vida jocunda, riente y verdadera.

Si sabemos comportarnos así, tendremos el secreto de nuestra propia personalidad; una personalidad que habíamos perdido.

La verdad, con su fuerza inmensa de reconstrucción, nos devolverá a la augusta integridad del hombre; eso es: la verdad nos hará vivir el gran sueño de Nietzsche, porque nos hará vislumbrar al superhombre que surgirá en nosotros cual un orto de lumínica superación.

RAMÓN MAGRE.

PENSAMIENTOS DE ACTUALIDAD

Un tonto siempre tiene bastante talento para ser malvado.—*Franklin.*

*

La terquedad no es más que la energia de los necios.—*Descuret.*

*

No obre nunca apasionado: ¿por qué quiere entrar en el mar durante la tempestad?—*Daudnis.*

*

El envidioso hace la infelicidad propia y no destruye la felicidad ajena *Chateaubriand.*

Problemas humanos

—

UNO de estos problemas, y por cierto muy interesante, es el derecho a trabajar, y aunque parezca una paradoja pedir este derecho en un periódico obrero, donde precisamente colaboran los explotados, los que realizan el trabajo, agobiador muchas veces, que sostiene a los parásitos, a los que disfrutan de las comodidades producidas por el trabajo ajeno, es lo cierto que reclamamos nuestro derecho a trabajar, porque sabemos que es necesidad ineludible en todo ser normal.

No aspiramos a ser menos que los seres inorgánicos, tenidos antes por inanimados y conocidos hoy por su incesante trabajo, de asimilación y desasimilación, por lo cual queremos ser nota armónica en el concierto social, para cuyo fin aspiramos a aplicar nuestro trabajo celular, en algo útil para todos.

Lo que no queremos, por ser impropio de seres libres y conscientes, es la imposición de una división de trabajo tan absurda como la presente, donde se malgastan tantas energías en cosas inútiles y perjudiciales, y donde el trabajo, fuente de salud y necesidad orgánica en el hombre, sea convertido en signo de esclavitud y fuente inagotable de miseria y de sufrimientos.

Si la libertad es necesaria al hombre, en ninguna manifestación de la vida ésta es indispensable como en el trabajo en el que se llegaría a una producción abundante y esmerada, si se diera la libertad que su ejercicio requiere.

Nadie trabaja tanto y tan bien, como el que hace una cosa agradable para él, solo o en compañía, según su gusto, y no esperando, la mayoría de las veces, otra recompensa, que su propia satisfacción.

Porque este es uno de los absurdos que más perjudican actualmente al trabajo: la recompensa que de él se espera. Por eso también hay tantos empleos innecesarios, a los cuales se dedica el individuo, no por vocación; sino por estar más recompensados que el trabajo manual.

Al hacer la elección del oficio o carrera, en muy contadas ocasiones se tiene en cuenta la aptitud o deseo de quien la va a ejercer, sino la necesidad paterna, algunas veces su gusto, y siempre lo que sea más productivo y más seguro.

Porque a nadie puede gustar la vida gris, monótona, asfixiante del oficinista o empleado oficial; sólo la perspectiva del sueldo inamovible, puede hacer pasadera esa vida, que convierte al ser humano en una cifra más y cierra a cal y canto el cerebro, hasta convertirlo en una prolongación de la vida oficinesca sin fin ni objeto, como no sea comer y dormir a sus horas y saber que delante de sí tendrá un porvenir sin más aliciente que cobrar la paga señalada.

Carecen la mayor parte de los individuos de lo más indispensable para la vida, y entre tanto se malgastan las energías en toda clase de futilezas; y parecería hoy absurdo decir, que el trabajo que emplea un gomoso aristócrata en bailar, cazar y otras cosas por el estilo, estaría mejor empleado, incluso para él, en hacer muebles u otro trabajo manual e intelectual, que siendo de su agrado estuviera en consonancia con sus aptitudes.

En la actual división de clases, parecería extremadamente obscuro que una señora que se dedica a pasar sus ratos de ocio presidiendo comisiones de caridad y cosiendo ropas pera niños desamparados, tirara al demontre esos entretenimientos y ocupara esa actividad en una cosa que produjera el efecto social de terminar con los niños desamparados y con las juntas de caridad. Esto que sería más humano, resultaría en la actualidad completamente ridículo, para la mayoría de las personas, además que ello trae aparejado consigo una vida de privaciones, que no todos tienen el valor de afrontar.

Otra de las ventajas, y no despreciable, que traería el deber de trabajar, sería el cuidado y esmero que se pondría en un trabajo que se hiciera por convicción y utilidad fisiológica social y no por explotación y remuneración monetaria. Con esto se terminarían las catástrofes obreras, los andamios que se vienen abajo y toda clase de desaciertos, producidos ellos por la avaricia de los contratistas y la negligencia de los trabajadores, que a esta clase de trabajo se prestan.

Porque esto es de gran importanciá, en toda clase de trabajo, el actual estado capitalista atiende al tanto por ciento más que a la seguridad personal, y como el engranaje social está montado a base de ganancia y no de respeto humano, se trabaja en vista al negocio, aunque este cueste sangre humana.

Queremos, pues resolver el problema del trabajo como problema humano que a todos nos interesa, ya que la naturaleza dió a todos sus componentes una actividad capaz de ser empleada en bien de todos.

Lo que nos duele y queremos suprimir, es que el trabajo, razón de vida y fuente de salud, se convierta en explotación y miseria para los desheredados, mientras malgastan sus energías en cosas inútiles y perjudiciales los privilegiados de la fortuna.

ANTONIA MAYMON.

-: *Luis G. Fernández* :-



Camarada, cuya vida en flor, cortaron balas mercenarias, la madrugada del día 29 de abril del presente año.

Vicio funesto

ESCRÍBEME un anónimo preguntándome que se ha de hacer en las democracias para superar el sistema electoral. El autor de la misiva no ve solución.

«Sin el sufragio—dice él — ¿cómo seleccionar los hombres de gobierno? ¿Volveremos a la monarquía absoluta? Evidentemente, no es preferible a la democracia. Luego, si el voto es un mal, reconozcamos que así y todo es el mal menor.»

Respóndole que, para mí, no es mejor ni peor. Es la misma ruindad del absolutismo. El régimen del sufragio no disminuye la naturaleza del autoritarismo, en ninguna parte. Es idéntico en Italia, España, Francia y Alemania; muy concomitante entre Musolini, Primo de Rivera, Poinaré y Streseman. Tan absoluto era Luís XIV como cualquier de los régulos demócratas de hoy. El rey francés deportaba y decapitaba hugonetes en masa; el duce expulsa y decapita anarquistas. Existían otrora las *lettres de cachet;* imperan hoy *les bois scelerates* para acogotar a los desafectos a los olímpicos mandones. El *Comite des Forges* es tan rabiosamente déspota, como los zares más furiosamente intolerantes de la antigua Rusia. Son una misma tiranía con diferentes nombres.

Más aún: las célebres intrigas palaciegas tuvieron en las cábalas electorales preciosos sucedáneos. Contienen las mismas farsas, las mismas traiciones y las mismas miserias. Su atmósfera moral no se purificó. Son análogos los miasmas de ambos pantanos. Porque el voto es el elemento vital y la razón de los partidos políticos, y nada corrompe tanto como las luchas por el poder. El partido se torna en fetiche para las conciencias; caen todas en la baja idolatría, por los hombres, en la veneración de los caudillos, en el incondicionalismo de la disciplina. Las unidades dejan de pensar por sí; piensan con el cerebro desequilibrado de los jefes, mejor dicho, de acuerdo con sus ambiciones, sus apetitos, sus vísceras, en fin.

Tenemos la demostración recientísima en Alemania con el presunto partido comunista. Ocurre con ese partido lo que ocurrió con la social democracia. De revolucionaria de extrema izquierda en el tiempo de Cárlos Marx, llegó a ser más que centrista, inclinada a las derechas, al reaccionarismo más que al reformismo. Todo porque las masas proletarias bestializadas por el voto, militarizadas para la obediencia a los jefes, apoyaron por decenas de años la acción ambigua, tortuosa, politiquera de un Engels, un Liebknecht, un Bebel, etc.

La posición y las actitudes de los comunistas actuales son una repetición de la social-democracia. Mucha gente supone a los bolseviques enemigos formales del Estado, irreconciliables adversarios del régimen capitalista y revolucionarios en toda la línea. Sin embargo, sus procedimientos han comprobado todo lo que desde hace mucho ya preveían los anarquistas: su marcha acelerada hacia el centro y después hacia las derechas. Poco importan sus declaraciones retumbantes y las bulliciosas fundaciones de sus Internacionales, su propaganda tenacísima en nombre de la *revolución proletaria* y anticapitalista. No hacen otra cosa que repetir las frases y promesas de la vieja social-democracia. Así como esta retornó de la aceión revolucionaria para la acción conservadora, así los bolseviquis reemprenden la senda inevitable. ¿Por qué? Porque mantienen como principio esencial de su régimen la concepción del Estado y se organizan políticamente en partido, con las elecciones por base, esto es, con arreglo a la misma táctica del voto, del chanchullo, las tergiversaciones y la mentira de los acuerdos. Resultado: los intereses de partido acaban por sobreponerse a la idealidad de la causa. Los aventureros de toda suerte, con vista a las altas posiciones del Estado, imperan en el partido, y bajo pretexto de victorias inmediaras; precursoras del éxito final, pasan a las concesiones provisorias y desnaturalizan la esencia de la acción.

El papel desempeñado por los bolseviquis alemanes, de manos entrelazadas con el gobierno ruso, atestigua claramente el hecho.

Todos saben que, hecha la revolución rusa en nombre del comunismo, el proletariado todo del mundo que hace medio siglo trabaja conscientemente por su emancipación del yugo capitalista, creyó llegada la hora de hacer efectivas sus aspiraciones. Un gemido universal conmovió a proletarios organizados y anarquistas. Ensayáronse revoluciones aquí y allá, mal conducidas siempre por la influencia nefasta de los jefes políticos. La burguesia europea se extremeció. Era necesario aplastar la revolución en su nacimiento. Organizáronse ejércitos para sofocar la joven república sovié-

tica; pero Koltchak, Wrangel, Judenicih y Deniquin fueron militarmente derrotados por el ejército rojo. Los bolcheviquis lograron de esa suerte robustecer su predominio en Rusia y organizar un Estado provisorio. Crearon la Internacional Comunista y después la Internacional Sindical Roja, una para actuar políticamente y otra sindicalmente, sujeta por eso al programa y fiscalización de la primera. Si el fin principal de esas internacionales es levantar al proletariado mundial, lo más brevemente posible para establecer el comunismo sin Estado, sería naturalísimo que los anarquistas, únicos e intransigentes adversarios del poder bajo cualquier aspecto, consideraran a los bolcheviquis como sus más firmes aliados. Pero tal cosa no se dió. El Estado es siempre Estado, aún bajo la forma *transitoria*; no admite oposición, júzgase intangible, sagrado, y omnipotente.

El Estado bolcheviqui fué mucho más allá del Estado burgués: empezó a perseguir furiosamente por todos los medios, desde la calumnia baja, las deportaciones en caravana y los fusilamientos en masa, a los anarquistas que en Rusia sostenían la verdadera concepción comunista, según principios antiestatales. Con palabras melosas y promesas alucinantes, trató de corromper a otros para atraerlos al partido. Y al no conseguirlo no les dió tregua.

Mientras eso ocurría en Rusia, en Alemania los bolcheviquis se caracterizaban por su tendencia fascista, nasionalista, y en suma, reaccionaria contra los trabajadores. Estaban realizando exactamente lo que es siempre natural en los demagogos políticos: ser más papistas que el Papa.

Una circular de la «Internacional Arbeiter Asoziatión», con sede en Berlín, fechada el 17 de octubre de 1926, nos daba cuenta del movimiento político en Alemania, definiendo bien las pasiciones y procesos de cada partido.

Tratando de los comunistas, dice así: «El gobierno y los partidos nacionalistas procuran un acto expiatorio para descargar la conciencia de la malograda aventura del Rhur. Fueron antes de. otros, los sindicalistas de la «Freie Arbeiter Unión Deutschdauds» (F. A. U. D.) cumple registrar, con disgusto, que también de parte de los comunistas, todos los golpes recaían sobre los sindicatos. Los defensores del Estado— la extrema derecha y la extrema izquierda— fascistas y comunistas — se desataron en calumnias e injurias contra los sindicalistas revolucionarios, acusándoios de haber estado «al servicio francés». Así fué, por ejemplo, como el órgano comunista *Geisenkirchener Arbeiterzeitung* publicaba que los sindicalistas habían negociado con las tropas de ocupación alemana y haber llegado a un acuerdo para no hacer cuestión de las 8 horas de trabajo. Resultó probado que esa acusación, lanzada por los comunistas, no pasaba de torpe calumnia. Abierta la investigación demostró que en Gelsenkirchen, ciudadela de la Internacional Sindical Roja y el partido comunista, sólo había dos consejos de fábrica sindicalistas, cuyo coraje y dedicación en las luchas de clase no fueron supeditadas ni por los propios comunistas. Al revés, los comunistas emplearon todos los esfuerzos para entrar en relaciones con la Comisión francesa de Ingenieros. Los comunistas comparecieron a la hora convenida, a la sesión de las negociaciones. Ni un solo sindicalista se encontró en Gelsenkirchen trabajando a las órdenes de la Comisión militar francesa. Entretanto, numerosos comunistas trabajaban allí»...

Se entró, desde entonces, a atribuir todos los movimientos adversarios a Alemania, a los sindicalistas y anarquistas. *La Arbeiter Zeitung*, acusa a los anarquistas de haber apoyado formalmente... a los separatistas. Era tan absurdo el cargo, que algunos comunistas de Ludwigshafen mandaron una rectificación a dicho diario, que no publicó.

«No se puede negar—continuaba la circular—que los comunistas prestaron relevantes servicios a los nacionalistas y al gobierno capitalista. El lenguaje usado por los bolcheviquis durante la ocupación del Rhur, es tal que lanzó a la clase obrera en las manos de los nacionalistas. Cesada la resistencia pasiva por el gobierno alemán, los comunistas quisieron demostrar que sólo ellos defendían los verdaderos intereses de la patria alemana. Ellos se reservaron la honra de declarar que la resistencia pasiva fuera una traición al pueblo alemán. En ese juicio estuvieron concordes, los comunistas con los nacionalistas y los fascistas.»

Muchas otras pruebas ofrece la circular de como los comunistas planeaban definitivamente el triunfo del nacionalismo, sacrificando en el altar de la patria los intereses más vitales de la clase obrera. Las omitiré aquí, pues sólo quise aprovechar el caso para documentar mi aserción: *los partidos políticos desnaturalizan siempre el propósito primitivo de su organización.* Y el mayor factor de desviación es el voto. En los vaivenes electorales, los partidos quieren votos y no conciencias.

Para obtener votos necesitan transigir, agradar, disimular y consentir. En esa lucha sin gloria y subterránea, sobresalen siempre, fatalmente, gananciosos, los aventureros de toda clase, los piratas aventajados.

El autor de la misiva anónima no sabe que solución ha de buscarle...

JOSÉ OITICICA.

La Federación Obrera P. Sanjuanina...

(Continuación de la Pag. 2)

les, como escuela del espíritu, se eternizará en el tiempo y el espacio a modo de conjuro de un pensamiento gallardo de felicidad universal.

José M. Acha

Buenos Aires, octubre de 1928.

Por qué somos malos

SOMOS malos por instinto o nuestra maldad es una resultante del medio ambiente en que vivimos?

Aceptada la bíblica aseveración de que el hombre ha sido hecho a imagen de Dios, sería una contradicción afirmar que el hombre es malo por instinto, dado que concibió a Dios como la suprema expresión de la bondad y de la sabiduría, y con el cual trata de identificarse: fin único de todas las religiones. Creer que el hombre trae la maldad al mundo como un algo innato, implica pues, desconocer al Dios y erigir en Creador del Universo a un ente infernal. Desde este punto de mira el hombre debe lógicamente venir al mundo provisto de buenos instintos y el origen de los malos ha de buscarse necesariamente en la antítesis del Poderoso, en el ángel rebelado que trata siempre de malbaratar lo que El crea.

Pero no es nuestro propósito indigar la genealogía del mal en fuentes teológicas; antes bien, trataremos de hacerlo observando los datos que la experiencia nos suministra.

Deposeyéndonos de todo espíritu religioso, hemos de admitir que el hombre no nace malo como la hiena o el lobo que apenas tienen fuerzas para sostenerse en pie atacan y despedazan lo que a su paso encuentran; y no nace así porque viene al mundo teniendo asegurada de antemano la existencia, no sucediendo lo mismo con los animales de marras que deben buscar por sí mismo los medios de subsistencia. No es osado afirmar que en sus comienzos también el hombre nacía con instintos malévolos, porque entonces no se diferenciaba mucho de los otros animales, y debía hallarse solo sus alimentos luego de terminada la lactancia. Más a medida que el tiempo fué transcurriendo el hombre se unió a los otros hombres formando la sociedad; su inteligencia se desarrolló y su dominio llegó a extenderse sobre todo el mundo: ya sus hijos al nacer no tenían que luchar para sobrevivir a sus necesidades, los padres ya le habían asegurado la existencia, y, por ende, sus instintos perversos desaparecieron. Desaparecida la causa desapareció el efecto. Y no debemos entender por maldad los caprichos y arrebatos que padecen la gran mayoría de los niños en sus primeros años de vida, pues que no son más que resultados de las contrariedades de sus padres que les impiden accionar con libertad. Estos son caprichos que duran lo que la infancia y que no pueden influir mayormente en el espíritu humano hasta el punto de ser uno de los antecedentes de su maldad.

Descartada la posibilidad de una maldad congénita, debemos seguir el desarrollo social del hombre para investigar su causa accidental. La maldad comienza a despuntar en el hombre con la aurora de su comprensión y conocimiento, y su causa esencial son las diferencias sociales existentes. Dividamos ante todo a los hombres en pobres y ricos. Ellos nacen con la existencia asegurada para su primera infancia. Lógicamente para ser buenos eternamente debían tenerla asegurada toda la vida. Y no sucede así: la gran mayoría, los pobres, desde muy jóvenes deben procurarse solos el sustento diario, mientras que los menos, los ricos, están asegurados por toda su existencia sin necesidad de trabajar; pero, no obstante esto, son igualmente malos como los otros. Esto resulta en apariencia una paradoja, más no es así: si los ricos se tirasen a la bartola nutriéndose por lo acumulado por sus antecesores, llegaría un instante en que la herencia tocara a su fin, y es para evitar que esto suceda y para que sus hijos no mueran de hambre que explotan y aniquilan al pobre aprovechándose de un poder que el pueblo en su ignorancia les atribuye falsamente. Ellos no han nacido para el trabajo, ellos viven y se apoderan de lo que los otros producen, por eso son malos, porque en nada se diferencian de los feroces animales de la selva.

El pobre es malo por causa de los ricos que le privan de sus derechos de vida. Pero su maldad no es carnicera como la del otro, él no busca de desposeer a su semejante, lo único que anhela es conquistar lo que le pertenece por derecho natural.

El rico es malo porque se enajena de lo que no le corresponde; el pobre es malo porque quiere lo suyo. La maldad de los ricos es abominable porque tiene como único objetivo el caos y la perversidad; la maldad de los pobres es noble porque pretende implantar la bondad.

De lo dicho resulta que todos somos malos, pero no todos padecemos de la misma maldad, y que ésta es la resultante del medio ambiente en que nos desarrollamos. ¿Seríamos malos si no existieran esas desigualdades sociales? ¿Se vería turbada la diáfana limpidez del cielo si las nubes no existieran? Es indudable que no. ¿Se engendrarían entonces otras maldades por causas diversas? Podemos contestar rotundamente que no, pues que teniendo la maldad como única causa la no completa seguridad de la existencia y una vez desaparecida la lucha de clases que impide esa seguridad, la maldad no tendría razón de ser. Esto no quiere significar que en el probable caso del establecimiento de una sociedad sobre bases igualitarias se viviría sin trabajar; tener la existencia asegurada no equivale a no trabajar, pero si vivir trabajando... racionalmente.

AARÓN GOLDIN.

Entre los monstruos de la humanidad, más que entre los grandes hombres, hemos de colocar a los guerreros tenidos por más insignes.

J. PI Y ARSUAGA.

**

Todos los hombres pertenecen a una de estas tres clases: Los que hacen un trabajo útil, los que hacen un trabajo inútil y los holgazanes. Desde luego; únicamente los primeros son meritorios, y a ellos corresponde, de derecho, todo el producto del trabajo; pero los dos últimos, son pensionados de los primeros, robándoles gran parte de su derecho. El único remedio es suprimir, en cuanto sea posible, el trabajo inútil y la holganza.

ABRAHAM LINCOL.

Notas Internacionales

El movimiento anarquista en Bélgica

BÉLGICA, ha sido en todo tiempo, y así se ha bien justamente definido, «el paraíso de los capitalistas y el infierno de los trabajadores».

Pequeño país, con bastante población, principalmente industrial, dura para trabajar, y encorvada con exceso bajo el yugo de la religión y la economía.

Centro de concentración, al cual se juntan los intereses cosmopolitas, es receptáculo de las querellas de los imperialistás insaciables; frontera étnica entre las razas mediterráneas y nórdicas, Bélgica debió beneficiar y sufrir de esta situaciòn anormal. Si lo exiguo del suelo, el parcelamiento infinito de la tierra, el desenvolvimiento industrial, la reducción extrema de todas las manifestaciones de la vida, debían repercutir en el horizonte moral de la población y favorecer el conservadorismo, su caràcter cosmopolita, su posición de bifurcación que la hacían un lugar de reunión de todos los espíritus revolucionarios de Europa y algunas veces un refugio, debían hacer germinar las teorías internacionalistas modernas.

Todo el carácter ideològico de la población belga, está impregnado de esta doble influencia: eclecticismo y estrechez.

Quizás no exista un país en el mundo donde el socialismo haya hecho progresos tan ràpidos, mas este socialismo se expuso siempre de una forma particularmente desusada y timorata.

El cooperativismo encuentra un buen terreno de desarrollo casi maravilloso pero, en parte alguna es tan metódico y especulativo.

El sindicalismo ha cuajado más profundamente y tiene fuertes raigambres entre las masas trabajadoras, mas si hacemos caso omiso de las Trade Unión inglesas y americanas, no es posible encontrar un parangón de pobreza ideológica y práctica que iguale la de las organizaciones belgas.

El reformismo que es manifestación de la acciòn socialista, alejó siempre toda esperanza de transformación. Bélgica es siempre «el paraíso de los capitalistas y el infierno de los trabajadores» pese a los 600.000 afiliados a la Comisión Sindical y por esta a la Federación de Admsterdan; pese a la imponente representación socialista en el Senado y el Congreso de diputados; pese a las participaciones ministeriales de los socialistas.

Todas las ideas parecen ser queridas, bien para explosiones efímeras, bien para llegar a una degeneración que permite por ella misma la propagación y durabilidad. Es en tal terreno que se sembró el grano heroico de la Anarquìa. No es menester insistir por comprobar el desastre. El movimiento anarquista autóctono fué simpre miserable en Bélgica.

El número y la cualidad de sus propagandistas fué poco consecuente, y si se exceptan una o dos tentativas, las experiencias prácticas fueron nulas. Es cierto que han sido pocos los revolucionarios de no importa que país, que durante el curso de sus luchas no hayan buscado refugio en Bruselas o Lieja. Fueron estos los que impulsaron momentáneamente los movimiento esporàdicos que se manisfestaron un día en Bélgica.

Los Reclùs estimularon en diferentes épocas las tentativas de renovaciòn anarquista. El período más interesante va de 1896 después de la represión del movimiento anarquista francès (*lois scélérates*) y a la campaña en favor del *affaire* Dreyfus, hasta cerca de 1910. Paso a paso, diferentes escuelas llamaron la atención pública, despertando interés. Algunos intelectuales, los Tesch, Gilles, Sander, Pierron, Lemonnier, Georges Eeckhoudt, firtearon, más o menos, con la gallarda y orgullosa anarquia.

Snobismo a la moda en aquel tiempo. Despuès de estos apòstoles literarios llegaron una pléyade de propagandistas plebeyos. En todas las regiones del país surgieron grupos y llegaron ha publicarse cuatro periódicos, rivalizando en ardor de militancia. Una colonia, fundada cerca de Bruselas, por E. Chapelier, Gassi Marín y, otros compañeros, desapareció al cabo de algunos meses. Por el 1907, se organiza un grupo revolucionario animado de viriles energías y publica el diario «Le Révolté» que durante algún tiempo mantuvo lo opinión pública en estado de zozobra. Pero, no duró mucho. Los militantes màs activos salieron del país y el interesante movimiento degeneró rápidamente. Llegó la guerra que ahogó toda otra iniciativa. Después algunos grupos han sido fundados, muriendo uno después de otro, de miseria fisiológica. Los periódicos como »Harol», «L'Emancipateur», «Le Combat» «Rebeille» se sostienen màs o menos tiempo, pero su vida es penosa. El movimiento anarquista, hoy vegeta más que otras veces.

Las causas profundas de la decadencia de nuestro movimiento, han sido agrandadas por otras de mayor influencia.

Aparte de la represión policial que se ceba contra nuestros compañeros «extranjeros», los que siempre fueron un buen apoyo para nuestros grupos, existe el desequilibrio que por todas partes se ha manifestado, al examinar nuestras doctrinas; examen impuesto por la guerra, la revolución rusa, el fascismo y otros fenómenos. El grupo de camaradas belgas suceptibles de continuar—por débiles que sean los medios a emplear — la propaganda anarquista, se ha diseminado en pequeños cenáculos de tendencia. Aquí, màs que en parte alguna, convendría una tolerancia entre los compañeros.

En 1927, el asesinato de Sacco y Vanzetti, logró unir momentáneamente, los diferentes fragmentos libertarios y, se esperanzó que tal acontecimiento, tocando vivamente la conciencia de los camaradas, serviría de advertencia tanto para los indiferentes como para los sectarios, y que formaríamos un bloque contra la autoridad, la opresión y el fascismo capitalista que lenta y sabiamente nos desarma para mejor estrangularnos cuando quiera.

Cuál sera la nueva amenaza que podrà despertar aquí, en pleno proletariado industrial, el movimiento anarquista que desaparece?

JEAN DE BOE.

Lo que nosotros queremos

Nosotros luchamos, pueblo, por la *igualdad* ante todo; por la verdadera y propia *igualdad*, no por aquella mentira escrita en las cárceles de las monarquías o en los muros de la Francia republicana.

Nosotros queremos que *todo pertenezca a todos*; queremos que las máquinas sean propiedad de los obreros que las hacen producir, y que sean *expropiadas* a los actuales patrones, que se enriquecen a costa de las fatigas de los trabajadores. Queremos que la tierra, hoy en poder de los *viciosos propietarios*, que viven en la ciudad en medio del lujo y en plena orgia, sea entregada al campesino que la cultiva y la hace fructificar. Queremos, en una palabra, que todos los instrumentos de trabajo sean poseidos por los trabajadores *libremente asociados*, y que todos los productos naturales y artificiales de la riqueza sean declarados propiedad de todos. Por esto nosotros nos declaramos *comunistas*. Y desafiamos a todos los guiados por el egoismo a que nos demuestren cómo la verdadera *igualdad* es posible sin el comunismo, que sintetiza el debe y el haber entre el individuo y la sociedad con la vieja e insuperable fórmula: «cada uno según sus fuerzas y a cada uno según sus necesidades».

Pero sin completa libertad no es posible la igualdad completa, como sin verdadera igualdad no es concebible la verdadera y propia libertad. El que no posee es esclavo del que posee, como aquellos que dominan politicamente, hasta económicamente tienden a transformarse en los señores de los gobernantes. Y como no es posible efectuar la igualdad *sin suprimir a los patrones*, desposeyéndolos de todo lo que injustamente detentan, esto es, del privilegio económico que se llama propiedad, tampoco es posible reivindicar la libertad sin *eliminar a los gobernantes*, aboliendo todo gobierno, que es el privilegio político donde descansa la explotación del hombre por el hombre. Ni amos ni asalariados; ni gobernantes ni gobernados Todos iguales en la libertad; todos libres eu la igualdad.

Sin propiedad privada, que equivale a decir sin amos y, por consecuencia, sin la explotación económica, todos los individuos serán *económicamente iguales*; y esto es el «comunismo o propiedad común de todas las cosas»

Sin gobierno, sin autoridad del hombre sobre el hombre, sin la violencia moral de las leyes antinaturales, sin policía y sin burocracia, todos los hombres serán politicamente libres; esto es, «todo individuo tendrá la plena y exclusiva soberanía sobre si mismo» y no encontrará quien le impida cooperar al bien colectivo y podrá obrar espontáneamente según lo reclamen sus intereses individuales: «existiendo completa armonía en los intereses de todos». «Esta libertad es la Anarquía libertad de la libertad. Somos por todo esto, comunistas anarquistas, por que queremos ser verdaderamente libres y completamente iguales»

P. G.

SINDICATO OFICIOS VARIOS
(VILLA MERCEDES—S. LUIS.)

Se comunica a todos los trabajadores, que en esta localidad se ha constituido el sindicato del epígrafe, con el propósito de organizar a todos los trabajadores de esta localidad, con el fin de mejorar nuestra situación económica y moral.

Recomendamos a todos los periódicos o publicaciones afines, que nos remitan algunos ejemplares para nuestra mesa de lectura y para distribuir gratis, a nombre del secretario, Antonio Martínez, calle Pescadores 123.

ANTONIO MARTINEZ.

TRABAJADORES:

La F. O. P. S. ha declarado la HUELGA GENERAL para el 14 de noviembre, XIX aniversario del justiciero acto del invicto Radowitzky. ¡Què sea un exponente digno de la intensa campaña que esta entidad viene realizando en pro de la libertad del camarada aherrojado en la abominable Ushuaia!

¡Por la libertad de SIMON RADOWITZKY, proletarios, todos ese día a la calle!